

Fue a los 23 años cuando un joven Ken Wilber dijo aquello de “Yo soy un pandit, no un guru”, y publicó su primera obra la cual daría mucho que hablar, *El espectro de la Conciencia*. Un volumen dividido en dos partes, *Evolución e Involución*. Según sus propias palabras: “Cuando, a lo largo de todo este libro, nos referimos a la conciencia como un espectro o cuando digamos que está compuesta de diversas bandas o niveles vibratorios, el lector deberá tener muy en cuenta que estaremos hablando en un sentido estrictamente metafórico”. A lo que añade: “Recordemos que el taoísmo diferencia entre el conocimiento convencional y el conocimiento natural; que el hinduismo habla del conocimiento inferior y del conocimiento superior; que lo mismo hace de un modo u otro la literatura mística occidental y que William James (dentro ya del campo de la psicología occidental) establece también una diferencia entre conocimiento conceptual y el conocimiento intuitivo”.

Ya antes Aldous Huxley, considerado uno de los escritores más importantes del siglo XX, alcanzó fama mundial con la novela *Contrapunto*, de 1928. Al trabar amistad con J. Krishnamurti publicaría en 1944 su *Filosofía perenne*, una serie de concepciones tanto filosóficas como religiosas. Nos encontramos rodeados de autores y de libros que han intentado unir dos conceptos en ocasiones enfrentados: Oriente y Occidente; o lo que es casi lo mismo, materialismo y espiritualidad. En palabras de Huxley: “Como hipótesis de trabajo hay una Divinidad, Fundamento, Brahman”. Y subraya: “El conocimiento de la Divinidad es la razón de la existencia humana y este es el Camino, la Ley, el Dharma, el Tao que la Humanidad debe seguir”.

Nos hacemos una pregunta: ¿qué piensan o han escrito unos y otros, desde campos tan apasionantes como distintos en ocasiones, como la antropología, la filosofía o la religión? Antes entrar en la obra central de este artículo, debemos mencionar *La India. Una guía cultural para el viajero*, donde su autor, el traductor y editor Álvaro Enterría, nos conduce a un lugar geográficamente tan lejano como apasionante, y que ha desatado verdaderos ríos de tinta con tan solo pronunciar su nombre. Es ahora cuando,

bajo el sello de Olañeta y con una traducción realizada por el propio Álvaro Enterría, encontramos un verdadero tratado en que se mezclan la Sabiduría y el Conocimiento; una verdadera obra de consulta.

En *El científico y el santo. Los límites de la ciencia y el testimonio de los sabios* son multitud de voces las que nos acercan a ese conocimiento y a esa sabiduría, de una manera sumamente enriquecedora. Sus páginas están integradas por todo tipo de información que su autor ha sabido recopilar de una manera magistral. Para Chandra: “Este libro quiere mostrar (no demostrar, pues ninguna visión del mundo se puede demostrar) que el mundo es mucho más que lo que se puede describir de él científicamente, que el Universo es mucho más que su parte visible y mensurable, que el hombre es mucho más que un mono desnudo, que la consciencia –la característica fundamental del hombre– es mucho más que la actividad del cerebro”.

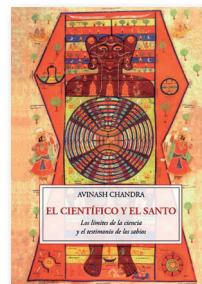
Las palabras de Victor E. Frankl nos sirven para orientarnos y ver a su autor como un portavoz: “La vida no es principalmente una búsqueda de placer, como creía Freud, ni una búsqueda de poder, como enseñaba Alfred Adler, sino una búsqueda de sentido”. En cierta ocasión afirmaba Raimon Panikkar: “Nietzsche dijo: ‘Dios ha muerto’. Lo que debería haber dicho es ‘Dios, bajo la forma en que lo conocíamos, ha muerto. Veamos bajo que nueva forma renace”. También cabe citar unas palabras proféticas de Alfred North Whitehead: “El futuro de la civilización depende de la manera en que las dos fuerzas más poderosas de la Historia, la Ciencia y la Religión, se relacionen la una con la otra”.

¿Nos engañan las palabras o son nuestras propias mentes las causantes de tantas e increíbles diferencias? Chandra ha creado una verdadera enciclopedia llena de términos, con la intención de aclarar conceptos para una gran divulgación de los mismos. La parapsicología, la conciencia, el darwinismo, dando paso al neodarwinismo, son una primera parte, que continúa con otra,

como la visión espiritual, la muerte o esa muerte que otorga sentido a la vida, citando diversos autores y al mismo tiempo grandes sabios que han dejado un gran legado para que podamos aprender y sorprendernos al leerlos o al escucharlos. Y nos llevamos las manos a la cabeza, llenos de satisfacción, cuando la Ciencia viene diciendo algo similar a lo que afirman muchos sabios contemporáneos y no tan contemporáneos.

Nos encontramos ante un trabajo para leer poco a poco y no de un simple tirón, aunque en ocasiones, y dado su interés, queremos pasar sus páginas rápidamente. Estamos ante afirmaciones o textos que forman parte de una gran humanidad, que en ocasiones ha sido víctima de palabras o malos entendidos, recordándonos en ocasiones a Freud y Jung, o a Jean Paul Sartre y Martin Heidegger y su café de los Existencialistas –donde, al igual que nuestro autor, intentan saborear a muchos filósofos o pensadores.

Como diría el profesor Óscar Pujol: “La tradición occidental ha prestado poca atención a la mente. No se trata de que se hayan realizado pocos estudios sobre la mente como objeto de investigación, sino que ha prestado escasa atención a la misma como instrumento cognitivo y afectivo susceptible de mejora mediante un entrenamiento especial”. Es tanta su profundidad, repleta de conceptos enunciados por científicos y sabios, que es como si los científicos supieran de antemano lo que van a decir los sabios y los sabios hubieran probado ya lo que han dicho o estudiado estos científicos. Unos parecen estar absortos en grandes laboratorios llenos de máquinas y otros inmersos en un gran laboratorio que son ellos mismos. La Maitri Upanisad lo dice claramente: “Cada vez que el hombre tiene pensamientos como ‘yo’ y ‘mío’, se encadena a sí mismo con su Yo más bajo como un pájaro es atrapado en una trampa”. Son campos muy diversos, para al mismo tiempo intentar llegar a una realidad que todos buscamos. Y alguien se pregunta: ¿Y si ya estamos en ella? ■



El científico y el santo
Olañeta Editor
777 págs. 35 €.